

Comenta Antonio Luque en esta entrevista que muchas veces el primer disco de una banda es el mejor, porque condensa el amplio espacio de tiempo que pasa hasta que consigue publicar sus canciones. Por eso es un placer seguir a un artista que con casi 15 años de experiencia discográfica se encuentra ahora en su mejor momento. Para los que pensamos que con “El fuego amigo” empezó la cima creativa de Sr. Chinarro, este “Ronroneando” supone una buena noticia, el encuentro con un Antonio Luque más confiado, natural y cómodo que nunca, en comunicación directa con sus músicos.

Lo mejor será dejar que cada uno escuche el disco y se deje atrapar por el que seguramente es el lp más equilibrado de su carrera hasta ahora, prácticamente exprimido para dejar fuera los elementos superfluos. Tan medido y cuidado que solo se le puede poner un pero: deja con ganas de más.

Detrás de unas canciones tan particulares se adivina una personalidad especial. Poco después de su regreso de tierras mexicanas y antes del concierto de La Bien Querida en Madrid, Antonio Luque aclaró algunos detalles de su escritura, comentó su momento actual e incluso habló de su ciudad natal, Sevilla, entre otras muchas cosas.

Recientemente has estado de gira en México ¿Cómo ha sido la experiencia?

Muy bien, porque no hay ningún disco de Chinarro editado allí, y había gente que tenía discos, yo qué sé, incluso de “La tapia de perejil” o de “La casa encima”, que yo creo que ya no los tengo ni yo, o la Rockdelux en la que salía en portada, que me traían para que les firmara. En D.F. se llenó el sitio; no es que fuera muy grande, para unas 500 personas, pero había gente que se quedó fuera. En Monterrey y Guadalajara, que son sitios de provincias, había ciento y pico, pero hay veces que en Valladolid tengo la misma gente después de tanto tiempo sonando en Radio 3. Eso me ha hecho pensar que quizá en México se podría haber hecho algo más, pero no hay prisa. Está claro que algo podemos hacer con Sr. Chinarro allí también. De turista me lo he pasado muy bien, ya que el chico que organizaba todo se ofreció gentilmente de guía, y no es igual viajar a un país de turista puro y duro que estar guiado, bien tratado y cuidado. En ese plan sí que me gusta viajar.

¿Cómo sientes que recibe el público mexicano tus canciones?

Sienten un gran entusiasmo por la música hecha en español en general. Para ellos es un valor añadido, mientras que aquí muchas veces parece que es al revés. También notan que eres un extranjero allí. Aquí pasa igual, que cuando viene un extranjero, aunque no tenga ningún disco publicado, vas a verlo, en plan “algo tendrá cuando lo han traído”. Eran gente muy cariñosa, muy apasionada. Me lo he pasado muy bien.

Hay una clara continuidad entre tu último álbum, Ronroneando, y los dos anteriores, El mundo según y El fuego amigo. ¿Sientes que has encontrado el estilo o la clave que mejor representa lo que quieres decir en la música?

Por un lado se nota que la banda lleva junta 3 años, aunque El fuego amigo no estuviera grabado con la formación actual, y por otro se percibe que me deje de dedicar a otras cosas para centrarme en exclusiva a la música, lo que se aprecia en que las canciones están más trabajadas. En los dos últimos se ha notado muchísimo la producción de Jordi Gil, y por lo demás no sabría decir. También tienen el vínculo de que están hechos dentro de un periodo relativamente corto. En 3 años uno no cambia mucho. Cuando

pasen 8 años, aunque sigamos siendo la misma banda y aunque Jordi Gil siga produciendo el disco, que espero que sí, al decimoséptimo Lp habrá cambios, pero por el paso del tiempo.

Pero ¿Te sientes más cómodo con la música actual, sientes que expresa mejor lo que tienes en la cabeza?

Claro, creo que ahora lo estamos haciendo mejor. También hay un cambio en las letras, El fuego amigo fue el primero en el que me esforcé por que se comprendiera un poco mejor todo, y sigo esforzándome en ese sentido. He ido superando el problema de la timidez, quizá, al escribir. Pasas esa fase adolescente... aunque fuera a los veintitantos años, pero bueno, yo soy de madurez tardía; ya he pasado esa fase en la que intentas camuflar lo que quieres decir porque te da corte. Estoy un poco más contento con eso.

Este disco da una mayor sensación de naturalidad que en otras ocasiones, como si te hubiese sido más sencillo componer las nuevas canciones y ejecutarlas ¿Ha sido así?

Las canciones del disco nuevo se compusieron en un periodo de tiempo muy corto, porque tal como se terminó el anterior empecé a componer y empezamos a probar canciones. Al final, las que se han quedado son casi de los últimos tres meses, lo que significa que ocurrió algo en esos tres meses que hizo que estuviera más inspirado, que tuviera más ganas de trabajar, y esas canciones las cogieron ellos con más ganas y salieron fácil, eso es cierto. En cinco ensayos teníamos el disco preparado, y en una semana estaban todas las bases grabadas. Esto no se debe a falta de tiempo en el estudio, ya que podríamos habernos quedado más tiempo allí si hubiéramos querido. Se está muy bien en Tarifa, desde luego, y ya van dando ganas de volver. A ver si la próxima vez grabamos allí el disco pero en verano o en primavera.

El título, Ronroneando, ¿hace referencia al buen momento actual o se puede interpretar de otro modo?

Me fui a vivir yo solo a un sitio donde hay mogollón de gatos, y me sentía como uno más. Luego está claro que el título hace una gracia con el tema del ron. En cualquier caso, es un sonido misterioso que emiten los gatos, que todavía no se sabe cómo lo producen y está asociado a momentos de confort. Parece que los gatos no están preparados para momentos de confort, ya que son muy ariscos y demás, y sin embargo luego saben dónde situarse. El título del disco es algo que siempre sale en el último momento, y de hecho se me ocurrió allí mientras grabábamos.

Es un título atípico para un disco de Sr. Chinarro.

Solo un palabra, y un gerundio, además. A mí me gusta. Solo es el título del disco. Entiendo que es una pregunta que se suele hacer en las entrevistas, pero normalmente los artistas le dan menos importancia de la que parece.

Ahora que se podría decir que has consolidado un nuevo estilo en tu música, ¿cómo valoras tu etapa anterior, la que va de El por qué de mis peinados a El ventrílocuo de sí mismo?

En todos los discos hay canciones que me gustan. Sobre todo no me gusta como están arreglados, especialmente los que trabajaba yo solo, como "Pague cuánto antes" o "El ventrílocuo de sí mismo". Sí que aprecio mucho ahora el método de trabajo que teníamos Belmonte y yo en el 97 y el 98, aunque no volvería a hacer nada igual. Pero claro, no volvería a hacer nada igual de lo que yo hacía en esos años. Eso no significa que yo esté atacando a los discos, simplemente que el tiempo pasa. Hay cosas que no suenan muy bien, y hay veces que dan ganas de hacer versiones de las canciones y volverlas a grabar, pero sinceramente prefiero hacer canciones nuevas y grabarlas, y me imagino que la gente preferirá eso también.

Cuando se habla de buenos letristas en España se te suele incluir con otros autores como Nacho Vegas o J, de Los Planetas ¿eres consciente del valor que dan los aficionados a tus letras?

A mí lo que me maravilla es que haya gente que sin saber escribir haga letras de canciones, sin tener ni idea. Es natural que cuando aparece alguien que se esfuerza más, como es el caso de cualquiera de los que has mencionado – y yo no me incluyo porque sería inmodesto por mi parte, pero me alegra que me incluyan los demás – pues pienso que es lo menos que puede hacer alguien. El que se meta a cocinero en un bar, pues tendrá que ser cocinero, es lo menos que se puede pedir.

¿Cómo es tu método de trabajo con las letras?

Primero espero a tener algo que quiera decir, y que eso se condense en una frase concreta que yo crea que funciona. Una vez que he encontrado melodía para esa frase, pues veo si vale para un estribillo o una estrofa. Busco una melodía nueva para la parte que me falta, y desarrollo el tema en función de esa otra melodía. Así ya tengo estrofa, estribillo y melodía. La acompaño con la guitarra y ya está la canción hecha; no tiene más misterio.

En la página web de la revista Club Cultura, de la Fnac, tienes dedicada una sección en la que escribes textos que me parece que tienen bastante calidad literaria ¿Te has planteado algún tipo de actividad literaria aparte de las letras de canciones?

Yo no, pero son varias las editoriales, entre ellas la editorial Metropolitan, que parte del sello discográfico, que han manifestado su interés en publicarme. Pero primero tengo que escribir algo. Esto de la Fnac en realidad funciona por impulsos; normalmente me dicen "Venga, escribe ya algo, que hace mucho que no lo haces", y yo digo: "es que se llama De higos a brevas, si lo hiciera todos los días tendría que cambiarle el nombre". Y cuando me recuerdan que tengo eso ahí, si no ese mismo día, al día siguiente, escribo algo y lo mando. Tengo cierta facilidad para escribir eso, pero no sé si 200 páginas así es algo que la gente necesite. En todo caso habría que comprobarlo y trabajar las cuestiones de estructura y ese tipo de cosas. Igual que te digo que hacer una canción es muy sencillo, ya que se podría decir que tengo el oficio, el de escritor no es algo que tenga muy desarrollado. Tendría que empezar de cero, y eso es un riesgo, porque me podría salir mal y de pronto todas las buenas críticas que tengo en la música se podrían convertir en malas como escritor. Realmente no sé si necesito ir cubriendo todas las facetas de la actividad artística. Es como si de pronto alguien me ve dibujando en una servilleta y me anima a pintar. Eso no significa que yo ahora tenga necesariamente que entrar en una droguería a comprar pintura y lienzos. Igual me da el punto, pero no sé si lo voy a hacer. Desde luego los ánimos son siempre buenos, pero no es sencillo. Podría hacer un libro pequeñito, en plan cobarde, para empezar, como cuando sacas

un single o un ep. Ahora podría hacer "Mi pequeño circo" como escritor. Estaría lleno de defectos, al igual que el álbum, y sin embargo a mucha gente todavía le gusta ese primer ep de Sr. Chinarro. Supongo que tarde o temprano acabaré escribiendo algo, porque otra de las cosas que me caracteriza es la desfachatez más absoluta, así que sí, supongo que terminaré publicando.

En la misma página web de la Fnac mencionas el libro Nocilla Dream, de Agustín Fernández Mallo, que comparte algunas de las claves de tu música.

Sí, pero Agustín tiene el oficio y yo no. No es plan de ponerme a copiarle ahora, que tampoco sería difícil, ya que tenemos muchas cosas en común, por eso también él es fan de Sr. Chinarro. Él hace libros y yo canciones. Ahora, si él se animara a escribir canciones, yo le ayudaría encantado.

En tus canciones están muy presentes los elementos religiosos ¿Con qué intención recurre a ellos?

El sentimiento de sacrificio y de culpa son muy cristianos, y tienen amargada a la sociedad en general. Es una música que tiene un tono ciertamente amargo, y por tanto recorro a los símbolos de donde proceden en realidad la mayoría de males de la sociedad. Tampoco es hecho algo a propósito. Si hablo de San Antonio, por ejemplo, lo hago porque en una conversación con una chica realmente salió el tema, al comentarme que su madre le iba a pedir al santo un novio para ella, y de ahí salió la canción. En realidad son casualidades, pero claro, me lo preguntas en una entrevista y tengo que inventármelo.

Yo le encuentro una relación muy clara con Andalucía, donde en el lenguaje cotidiano la religión está muy presente.

Claro, esa conversación salió porque en el pueblo de esa chica sacan a San Antonio en procesión. Si no lo sacaran, no habría tema.

Actualmente compaginas tu actividad en Sr. Chinarro con La Bien Querida ¿Cuál es exactamente tu papel la banda?

Yo toco la guitarra, nada más. Las canciones son de Ana y Ana es la que manda. Yo hago los arreglos a mi estilo, al de Sr. Chinarro, igual que Javi ha hecho el bajo como le ha dado la gana y Pablo otro tanto con la batería. Hemos cogido la maqueta que grabó Ana en su casa, y hemos respetado lo que hemos creído que había que respetar y cambiado lo que pensamos que había que cambiar. Si a Ana le gusta, seguiremos, y si a Ana, por vivir en Madrid, donde está todo, termina conociendo a unos músicos que le gusten más, pues ella pensará si debe cambiar, y punto. De momento yo creo que hemos resuelto bastante bien el hecho de que vivamos en tres sitios distintos, Madrid, Málaga y Sevilla, y al menos para esta noche lo hemos solucionado. Ayer me lo pasé muy bien ensayando durante todo el día. Todavía estaba con el jet lag de México, que creo que ya me he quitado de encima para esta noche. A mí me gusta mucho el tema y espero que dure, pero el proyecto es de Ana y ella es la que manda ahí.

Un aspecto que llama la atención de tus álbumes es su duración, que no suele sobrepasar los 40 minutos, y que en este caso no llega a los 35 minutos ¿Es algo intencionado? ¿Tal vez nostalgia del vinilo?

Yo pienso que las canciones no se venden al peso, por suerte. Hay 11 canciones, 11 esfuerzos de composición. De todos modos, un disco coñazo de 35 minutos se hace superlargo. Si se hace corto es muy buena señal. A mí se me hace corto. Muchas veces lo pongo en casa y pienso “ya se ha acabado”. Creo que eso es una buena señal y me hace sentir contento. Desde luego tiene que caber en el vinilo, porque lo van a editar en este formato, pero vamos, no se ha hecho por eso.

Además el vinilo incluye una canción más, ¿no?

Sí, aunque la canción tampoco dura más de 3 minutos. Nosotros queremos hacer pop; más bien eso es lo que sale. Una canción como “El Gran Poder”, que tiene un desarrollo instrumental más largo, llega a los 4 minutos, pero más que eso es difícil. En estos tiempos, con la vida tan rápida que lleva todo el mundo, si puedes hacer una canción en 2 minutos y medio o 3 minutos, resulta de sobra. Que en vez de meter 11 canciones metes 16, estupendo. Lo que pasa es que hacer 16 canciones buenas en un año es muy complicado. De hecho, de las 11 canciones del disco, si yo hubiera podido, si me lo hubieran permitido, igual habría dejado 8. Hay 3, que no voy a decir cuáles son, que me parece que están un poco por debajo de las otras. Pero si te pones muy perfeccionista al final sacas un *single*. Lo que estaría bien es que existiera todavía el *single*, como en los años 50.

De hecho un músico como Nacho Vegas es bastante aficionado a sacar Eps de 5 ó 6 canciones.

Claro. Por eso normalmente el primer Lp de los grupos suele estar muy bien, porque es la colección de todo lo que la banda ha ido haciendo hasta que consiguió grabar un disco, pero cuando funcionas con la dinámica de plazos es más difícil. Hay grupos que sacan cada 2 años y medio, y así es más fácil hacer una colección de 11 canciones perfectas. Igual las 11 canciones del “Ronroneando” no son perfectas, y yo veo algunas imperfectas, pero también porque soy un perfeccionista del copón, eso no soy yo quien lo tiene que decir.

Tenía entendido que habías grabado el disco hace unos meses ¿Ya has compuesto o tenéis preparadas nuevas canciones?

Cuando terminas de grabar acabas harto, y luego hay una fase muy dura entre que grabas y sale el disco, en que te quedas como vacío, sin nada qué hacer, ya que tampoco tienes conciertos. Es una fase un poco idiota en la que estábamos. Por suerte ahora empieza la promoción, y con La Bien Querida hemos estado bastante entretenidos, cosa que le agradezco a Ana. Hasta que no empieza el grupo a tocar y comienza la vida de la banda, con la furgoneta y demás; que te empiezan a pasar cosas, que en las pruebas de sonido pruebas alguna frase que se te ha ocurrido... En definitiva entras en la dinámica de trabajo: cuando empiezas a defender un disco es cuando empiezas a componer el siguiente. Ahora mismo estamos a verlas venir. Los artistas solemos ser un poco inseguros – Me da cosa hablar de mí como artista, pero para entendernos – y en esta etapa empezamos ya a hacer entrevistas, a leer buenas críticas, empieza uno a animarse y a pensar en el siguiente.

Por último una pregunta más personal. Quería que me comentaras un poco tu opinión de Sevilla, ya que alguna vez comentaste que solo te gustaba por su proximidad con Cádiz y Málaga, y de hecho te has trasladado a vivir a esta última ciudad.

(Antonio Luque se dirige a los dos músicos que nos acompañan en la mesa, Javi Vega, bajo, y Pablo Cabra, batería, sevillanos): Aprovechemos que están ellos aquí para que defiendan Sevilla y no quede siempre esa visión tan negra que tengo yo. ¿No queréis defender Sevilla?

(Responden) Para qué. Sevilla tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. No la defendimos en San Fernando...

A. L.: Es que ahora han hecho allí en Sevilla un tranvía que ha costado muchísimo dinero y que recorre un kilómetro apenas. Además se descarrila, atropelló a una vieja, etc. Y justo ahora que lo han terminado, tienen que desmontar la catenaria para que puedan pasar las procesiones de Semana Santa. Para no quitarlo todo han buscado un sistema, consistente en un imán que va por el suelo; pero resulta que los trenes que han comprado no funcionan con el imán, así que finalmente tienen que desmontarlo todo. De ahí, cuando pasamos por San Fernando de camino a la sala de ensayo, le dije a Javi, con esa guerra que tenemos de que yo siempre hablo mal de Sevilla y ellos la aprecian mucho, “¿Qué pasa? ¿Vais a empezar ya a montar el trenecito? ¿Van a poder pasar los pasitos? ¿Por dónde van las procesiones?”. Yo vivo en Málaga porque tiene mar, y porque la gente es más abierta, menos rancia y menos tradicional hasta el extremo. Pero bueno, cuando voy a Sevilla, solamente la luz, el aire, cómo se respira, noto que yo he vivido allí y la echo de menos, pese a sus gobernantes, a (se dirige a los dos músicos que nos acompañan) ¿lo digo? ¿no mirará internet, no? “Montañas de serrín”. Málaga tiene el mar y Sevilla tiene el Betis, y ya está, cada uno con lo suyo.

Jaime Menchén López